

LA GRAN COMEDIA. MAÑANAS DE ABRIL, Y MAYO.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Pedro.
Don Hypolito.
Don Luis.
Arceo, gracioso.

Doña Clara.
Doña Ana.
Doña Lucia, Dueña.
Inès, criada.
Pernia, escudero vejete.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Juan embozado, y Arceo con una luz en un candelero.

Arc. YA he dicho que no està en casa

mi señor, y es (Cavallero, ò fantasma, ò lo que sois) en vano esperarle, puesto que no sè à què hora vendrà à acostarse. *d. Juan.* Yo no puedo irme de aqui sin hablarle.

Arc. Pues en el portal sospecho que estareis mucho mejor.

d. Juan. Mejor estarè aqui dentro.

Arc. Muerto de capa, y espada, que tan pesado, y tan necio has dado en andar tras mi

rebozado, y encubierto; agradecelo al señor que te tengo mucho miedo, que si no, yo te pusiera à cuchilladas muy presto en la calle. *d. Juan.* No lo dudo, mas no os turbeis, de paz vengo, de Don Pedro soy amigo, sossegaos.

Arc. Lindo sosiego.

d. Juan. Y sentaos aqui. *Arc.* Yo estoy en mi casa, y si yo quiero me sentarè. *d. Juan.* Pues estad como quisieredes. *Arc.* Cierto que sois fantasma apacible, y que teneis mil respetos.

del

del Combidado de Piedra.

d. Jua. Decidme, que hace D. Pedro fuera de casa a estas horas? diviertele amor, ò juego?

Arc. Juego, ò amor le divierte.

d. Jua. Todo es uno, à lo que pienso, pues amor, y juego, en fin, son de la fortuna imperios.

Anda de ganancia aora?

Arc. Yo de pérdida me veo.

d. Jua. Está desfavorecido?

Arc. No lo sè. *d. Jua.* Pues sus secretos

no fia de vos? *Arc.* No fia,

sino presta algunos dellos:

No bastaba entremetido,

sino pregunton?

Sale Don Pedro.

d. Pedr. Qué es esto?

Arc. Esperad en hora mala

en la calle, ò el Infierno,

si no quereis:::*d. Ped.* Dime loco,

que ha sido? *Arc.* Vienes à tiempo

que si un poco mas tardaras,

à esse embozado sospecho

que le echo por la ventana,

tan alto, que deste buelo

yà que no Sietedurmiente,

Unobolante, primero

que bolviera, se mudàran

los trages, y los dineros,

y se hablàran otras lenguas.

d. Ped. Quièn es?

Arc. No lo sè, mas pienso

que es algun hombre casado

que viene à verte encubierto,

pues no se ha dexado ver

la cara. *d. Ped.* Pues Cavallero,

à quien buskais asì? *d. Jua.* A vos.

d. Ped. Decid, que quereis?

d. Juan. Dirèlo,

en queuando solos. *Arc.* Vès

si digo bien? *d. Ped.* Majadero,

salte alla fuera. *Arc.* En buen hora,

porque aunque ir à hablar tengo

con Doña Lucia, la dueña

de mi vecina, mas quiero

ser oy criado, que amante,

y he de estarme aqui por serlo,

escuchando quanto digan. *Vase.*

d. Ped. Yà estoy solo, y solo espero

que me digais que quereis?

d. Jua. Cerrad la puerta.

d. Pedr. Suspenso

me teneis, ya està cerrada.

d. Jua. Pues aora, a esos pies puesto,

me dad, Don Pedro, los brazos.

d. Pedr. D. Juan, amigo, que es esto?

como os atreveis à entrar

asì en Madrid, sin que el riesgo

de vuestra vida mireis?

d. Jua. Como la muerte no temo,

asì no guardo la vida,

que yà de tratarlas, tengo,

con la compaña, perdido

à mis desdichas el miedo.

Yà sabeis (como quien fue,

por la vecindad, tercero

de mi desdichado amor)

aquel venturoso tiempo

que amé à Doña Ana de Lara,

cuyo divino sugeto

se coronò de hermosura,

se laureò de entendimiento.

Ufano con mi esperanza,

y con su favor sobervio

vivì: en esto no me alabo,

antes me desluzgo en esto,

que en materia de favores,

es tan desdichado el premio,

que es el que los goza mas

el que los merece menos.
 Yá sabeis que viento en popa
 este amor, este deseo,
 en el Mar de la fortuna
 tuvo de su parte al Cielo;
 hasta que alterado el Mar,
 el baxèl del pensamiento
 en pielagos de desdichas
 corriò tormenta de zelos:
 Una noche (ciegamente
 lo que vos sabeis os cuento,
 pero dexad que lo diga;
 yá que es el pesar tan necio,
 que repetirle el dolor,
 es, repetirle el consuelo)
 Una noche, pues, salì
 de su casa yo, creyendo
 que para mi solo estaba
 el falso postigo abierto
 de un jardin, quando llegando
 à abrirle (ay Dios!) por dedentro
 àzia la parte de afuera
 torcer otra llave sientto.
 Suspendo la accion, y à un lado
 me retiro, por si puedo
 mis zelos averiguar,
 si es que han menester los zelos,
 para estar averiguados,
 mas diligencia, que serlo.
 Entreabrieron el postigo,
 y à la poca luz que dieron
 las estrellas en la calle,
 entrar solo un hombre veo,
 que, sin luz, y sin razon,
 andaba dos veces ciego.
 Bien le pudiera matar
 à mi salvo entonces, pero
 quise apurar la malicia,
 à mis desdichas, y quedo
 me estuve un rato: mal aya

tan curioso sufrimiento.
 El, tentando las paredes,
 que no estaba, no, tan diestro
 como yo en ellas, que avia
 estudiadolas mas tiempo,
 llegò à tropezar en mi,
 y desalumbrado, viendo
 que avia gente en el portal,
 dixo atrevido, y resuelto:
 No puede aver aqui nadie,
 que matarlo, ò conocerlo
 no me importe, otro no tenga
 las dichas que yo no tengo.
 No sè que me respondi,
 y los dos con un esfuerzo
 hasta la calle salimos,
 donde los dos cuerpo à cuerpo
 reñimos, hasta que igual
 partiò la fortuna el duelo
 entre los dos (ay de mi!)
 pues à quien me diò primero
 zelos, le di yo la muerte,
 como quien dice: oy intento
 que sea paz de nuestra lid,
 ò morir, ò tener zelos;
 y dandome lo peor,
 quedè zeloso, y èl muerto.
 Al ruido de las espadas,
 llegò la justicia luego,
 y yo, apelando à los pies,
 de la execucion que hicieron
 las manos, me puse en salvo;
 mas no tanto, que cogiendo
 un criado, que esperaba
 con un rocin en el puesto,
 no dixesse à la justicia
 quien era: solo por esto
 son señores los señores,
 que al fin, se firven de buenos.
 Con esta declaracion,

me

me ausentè, mas no pudiendo vivir ausente, y zeloso, desta manera me he buuelto à Madrid, y confiado en vuestra amistad, me atrevo à venirme à vuestra casa, y escarmentado en efecto, de la lengua de un criado, me he recatado del vuestro. Aquí estarè algunos dias, solo hasta saber si puedo ver à Doña Ana, por quien tantas desdichas padezco. Que aunque es verdad q̄ ofendido estoy, la estimo, y la quiero tanto, que solo à quexarme oy à la Corte me buelvo, por ver si acaso (ay de mi!) se disculpa; que si llego hablandola alguna noche, siendo vos solo el tercero, à oír satisfaccion, que antes que ella la diga, la creo, me irè à Flandes, consolado de que sus disculpas llevo, que haciendo amistades, sean camaradas de mis zelos; porque así estarè seguro que ni el pesar, ni el contento me maten; bien como aquel que està herido de un veneno, y otro veneno le cura; que este es el ultimo estremo de un hombre zeloso, pues no puede, ni yo lo creo, hacer de su parte mas que decir: quexoso vengo à creer quanto digais; y pues que vivir no puedo, haced que muera del gozo,

si he de morir del tormento.

d. Ped. En dos empeños me pone la merced que me aveis hecho de valeros desta casa, y de mi, y es el primero el ampararos en ella; y así, cortesmente ofrezco casa, hacienda, honor, y vida, Don Juan, al servicio vuestro. El segundo es, ayudaros en vuestro amor, para esto, y para todo es forzoso, supuesto que èl ha de veros, fiaros de esse criado, que aunque ha poco que le tengo, tengo del satisfaccion.

No hablo agora en vuestro pleyto, que ya sabeis que un Don Luis de Medrano, que era deudo del muerto, es quiẽ se ha mostrado parte. *d. Jua.* Ya nos conocemos los dos. *d. Ped.* Pues esto dexado porque en efecto no quiero hablaros en penas oy; de Doña Ana, lo que puedo deciros, es, que ni el rostro la he visto desde el suceso de essa noche, ni en ventana, ni en Iglesia, ni en passeio de Prado, y Calle Mayor, que es mucho para mi, siendo, como soy, vecino suyo.

d. Jua. Fineza es, Don Pedro, pero quien puede à mi assegurarame que es por mi, y no por el muerto, esse luto que ha vestido su hermosura? *d. Pe.* Mas què presto à lo que le està peor discurre el entendimiento!

d. Jua. Què quereis? es mas honrado el

El mal , que el bien.

d. Pedr. No lo entiendo.

d. Juan. Yo sí, pues dudo del bien quanto dice , y del mal creo quanto imagina , y mirad qual es mas honrado , puesto que uno siempre está tratando verdad , y otro está mintiendo.

Pero lo que de la noche restaba al nocturno velo, se ha desvanecido yà, de la hermosa luz huyendo del Sol , recogeos , y haced del dia noche. *d. Ped.* No puedo, porque tengo à aquellas horas que hacer , y antes agradezco averme hallado vestido.

d. Juan. Desvelado galanteo teneis , pues os recogeis tan tarde, y bolveis tan presto.

d. Ped. Ando por averiguar, Don Juan amigo, unos zelos, por dexar desengañada una pretension que tengo, y he de ir al Parque , porque su apacible sitio ameno de las flores , y las damas es el Cortesano Imperio, estas mañanas de Abril, y Mayo , y he de ir siguiendo esta dama , vos podeis descansar en tanto: Arceo?

Sale Arceo.

Arceo. Señor?

d. Ped. Haz que luego al punto se haga en aqueste aposento una cama , y esto sea con recato , y con silencio, que importa que nadie sepa que al señor Don Juan tenemos

Tom. VII.

en casa , y de ti lo fio solamente : à Dios.

Vase.

Arceo. Tú has hecho conmigo lo que se suele con los galeotes, y es cierto, pues dellos nada ay seguro, sino lo que se fia dellos.

Juan. Yo me recaté de vos, Arceo , hasta conoceros. *Vanf.*
Sale Doña Clara , Inès, y criadas.

Inès. En fin, has dado en que has de ir al Parque? *d. Cla.* Quieres saber si puede dexar de ser, *Inès?* pues has de advertir, que me ha dicho que no vaya à el Don Hypolito , y creo que fue alentar mi deseo para que mas presto le aya: pues si ayer , quando me hablò, que viniera me dixera, presumo que no viniera: y solo porque llegò à persuadirse que avia de obedecerle , me ha dado tal gana , que he madrugado dos horas antes del dia.

Inès. No es en nosotras oy nueva essa culpa , esse pecado, que pecar en lo vedado es patrimonio de Eva. Pero no sè lo que diga deste amor , deste deseo de los dos , porque no creo lo que à los dos os obliga. Don Hypolito es un hombre, por loco , y por maldiciente, conocido de la gente mas , que por su proprio nombre. Tú (perdona que lo diga) muger , en justo , ò injusto,

O

muy

muy amiga de tu gusto,
de tu libertad amiga.

El à todos quiso bien,
tù a todos quisiste mal;
dime, amor tan desigual,
còmo ha de parar en bien?

d. Clar. Pensaràs que me he enojado,
Inès, por averme dicho
su capricho, y mi capricho,
y antes gran gusto me has dado;
porque no hay para mi cosa,
como hombres de estraños modos,
y que al fin, me tengan todos
por vana, y por caprichosa:
Qué, quisieras que estuviera
muy firme yo, y muy constante,
fujeta solo à un amante,
que mil desayres me hiciera,
porque se viera querido?
Eso no, el que he de querer
con sobrefalto ha de ser,
mientras que no es mi marido:
y así, por darsele oy
à Don Hypolito, quiero
ir al Parque, donde espero,
porque disfrazada voy,
passear, hablar, reir,
preguntar, y responder,
ser vista, en efecto, y ver,
porque no se ha de admitir
al amante mas fiel
por el gusto que ha de dár.

Inès. Pues por qué?

d. Cla. Por el pefar
que yo le he de dár à èl.

Inès. Y tienes mucha razon,
con lo qual hemos llegado
à la calle que fue Prado,
en virtud del hazadòn.

d. Clar. Pues baxemos por aqui

à la de Alamos, que es
arrendajo del Pagès.

Inès. Parece que cantan. *d. Clar.* Sí.
Vanse, y suena dentro musica.

Cant. Mañanicas floridas
de Abril, y Mayo,
despertad à mi niña
no duerma tanto.

Sale Don Luis, y Don Hypolito.

d. Luis. Solo haceros compañía,
Don Hypolito, pudiera
vencer de mi pena fiera
la grave melancolia.

d. Hyp. Por divertirnos yo à vos
de vuestro primo en la muerte,
os traygo de aquesta suerte
al Parque, donde los dos
divirtamos la mañana.

d. Luis. Mas hermoso el sol parece,
porque embozado amanece
entre nubes de oro, y grana.

d. Hyp. Desde aqui podemos ver
la gente que và baxando:
què tierno và enamorando
Don Sancho alli à la muger
de aquel Letrado su amigo.

d. Luis. Que es amistad no se ignore,
porque otro no la enamore.

d. Hy. A un pleito està aqui, y yo digo
que parecer tomarà
de los dos, pues le conviene
verla à ella por el que tiene,
como à èl por el que dà.

d. Luis. Maldiciente estais, què no
os reduzga yo! *d. Hyp.* Advertid,
que no ay hombre oy en Madrid
de mejor lengua que yo.

Aquella no es Flora? *d. Luis.* Sí.

d. Hyp. Harto es que à fiesta de à pie
aya venido. *d. Luis.* Por qué?

d. Hyp.

d. Hyp. Porque en mi vida la vi,
sino en coche, por aquesta
fue por quien se ha presumido
que le dixo à su marido:
con lo que la casa cuesta
de alquiler, echemos coche,
y bolviendola à decir:
Pues donde hemos de vivir,
y està el dia, y la noche?
Dixo: Si el coche tuviera,
sin casa vivir podia,
en el coche todo el dia,
y de noche en la cochera.

d. Luis. Effeno es como lo que passa
à Doña Clara de Ovalle,
pues viviendo ázia la calle,
la sobra toda la casa.

d. Hyp. Es verdad, y cierto dia,
cumpliendo el plazo, el casero
vino à pedirle el dinero
de la casa en que vivia.
Y ella dixo: ay tal traycion,
esta desvergüenza passa?
aunque yo alquilo la casa,
no vivo sino el balcon.

d. Luis. Què diera, porque os oyera.

d. Hyp. Por effo no lo oirà, no,
que anoche la dixè yo,
que de casa no saliera.

*Sale Doña Clara, y inès con mantos, y
con sombreros.*

d. Clar. Mejor mañana no vi
en mi vida. *Inès.* Ni yo, á fee,
pero tapate. *d. Clar.* Por què?

Inès. Don Hypolito està alli.

d. Luis. Aveis visto en vuestra vida
muger mas ayrosa? *d. Hyp.* No,
ni al Parque jamás salio
mas asseada, y bien prendida.

d. Luis. Pues la donada, por Dios

q̄ no es muy mala. *d. H.* Embittamos
esta empresa, pues estamos
en el campo dos à dos.

Inès. Don Hypolito, y Don Luis
llegan à hablarnos. *d. Clar.* Repara
en que de ninguna suerte
respondas una palabra,
que no quiero que los dos
me conozcan. *Inès.* Si tapadas
estamos, y en este trage,
que es en el que todas andan,
còmo te han de conocer?

Clar. Si le respondo, en el habla,
que persuadirse que puede
estàr segura una Dama
solamente con taparse,
es bueno para la farfa,
mas no para sucedido.

d. Hyp. Señora Doña Tapada,
que à honrar el festin alegre,
que oy la Primavera traza
en este verde salon,
donde vivas flores danzan,
al son del agua en las piedras,
y al son del viento en las ramas;
de rebozo aveis venido,
dad licencia cortesana
à un hombre, para que os diga
que ha sido accion escusada
madrugar tanto, supuesto,
que arbitro del Sol, y el Alva,
essa negra sutil nube
trae consigo la mañana,
y à qualquier hora que vos
descubrierades la llama,
amaneciera, y tuviera
luz el dia, aliento el Aura.
No me respondeis? por señas
me hablais? no me desagrada;
ni aun para pedir no hablais?

No, pues sois la mejor Dama que he visto en toda mi vida: albricias me pide el alma de que me ha deparado una muger que no pide, y calla.

d. Luis. Y vos tambien professais la Religion Cartujana?

Linda casa! vive Dios, que ha dos mil años que andaba buscandoos, mas que seais tuerta, zurda, coja, ò manca, pedigueña, melindrosa, contrahecha, roma, ò calva, desde aqui por vos me muero.

d. Hyp. Yà que me negais el habla, como si huviera reñido con vos, mostradme la cara: ni esto tampoco? mirad que dais á entender que es mala: es verdad? yo no lo dudo; mas muger tan estremada, no ha menester perfeccion mayor, que no hablar palabra. Mas si yo no entiendo mal, esto es decir que me vaya; pero veis aqui que yo no quiero entenderos nada? que en mi vida he sido mudo, y muy poco se me alcanza desto de hablar por la mano: què haceis? bolverme la espalda? arte de enseñar á hablar à los mudos, oye, aguarda.

d. Luis. No vi muger en mi vida de mejor gusto. *d. Hyp.* Su casa sepamos, que vive el Cielo, que he de verla, y he de hablarla oy en ella, hasta saber en què este embeleco para.

d. Lu. Sigamosla, pues. *d. Hy.* Sigamos,

que yà veis quanto me atrastra una muger tramoyera; pues el terlo solo es causa de que à Doña Clara ame; y aquesta, si no me engaña la pinta, lo es mucho mas que la misma Doña Clara.

Vanse, y salen Arceo, y Doña Lucia.

d. Luc. No me tienes que decir, que no te has de disculpar de hacerme anoche esperar.

Arc. No pude anoche venir, vive Dios, Doña Lucia.

d. Luc. Pues què tuviste que hacer?

Arc. Si esto pudieras saber, supieras que la fee mia te trata verdad.

d. Luc. Pues què es? que yo saberlo no puedo.

Arc. No es nada.

d. Luc. Ofendida quedo dos veces de ti, porque no venir anoche à verme, oy venir, y no fiarme un secreto, es agraviarme.

Arceo. Arc. No sè què hacerme; ea, no aya secreto entero, que eres dueña, y soy criado. Anoche entrò rebozado en mi casa un Cavallero, por mi señor preguntando, mas que has de callar advierte. Este, pues, por una muerte ausente esta, y aguardando à mi señor, me detuvo, (nadie, en fin, lo ha de saber) pues hasta el amanecer hablando con èl estuvo. Luego en casa se quedò, donde dize que ha de estar

(mi)

(mira que lo has de callar)
 escondido, y solo yo
 lo sè, que en fin soy secreto:
 Don Juan de Guzmàn se llama,
 de la casa de una Dama,
 que esto no oí bien en efecto,
 saliendo una noche, diò
 à un Cavallero la muerte:
 y en fin, està desta suerte
 retirado, donde no
 lo saben mas que los dos.
 Y pues me fio de ti,
 esto no falga de aqui.

Bendito sea mi Dios,
 que sali deste cuidado.

d. *Luc.* Y yo por èl darte quiero
 los brazos. *Arc.* Mas bien espero.

Sale Pernia.

Pern. A muy mal tiempo he llegado:
 ay tan gran bellaqueria!

Arc. Pernia à los dos nos viò.

d. *Luc.* Poco importa, porque no
 es muy zeloso Pernia:
 Mas vete de aqui. *Arc.* Si harè,
 y corriendo como un potro.

Pern. Doña Lucia, si otro
 entràra, como yo entrè,
 estaba bueno el honor
 desta casa? A mi Señora
 he de contar quanto aora
 passa, pues de tu rigor
 vengarme, ingrata, no espero,
 hecho estoy un fuego, un rayo:
 de quando acà asì un Lacayo
 se prefiere a un Escudero?

d. *Luc.* Unas cartas me ha traído
 este hombre de un hermano
 que està en las Indias, y es llano,
 que el abrazo el porte ha sido,
 pues solo te quiero à ti,

Pern. Pues trueca el modo cruel,
 y desde oy quierele à èl,
 y dame el abrazo à mi.

d. *Luc.* Si abrazaré, procurando
 hacer que calles, supuesto:::
 mas mi señora.

Sale Doña Ana con manto.

d. *Ana.* Què es esto?

Per. Es que andan aqui abrazando.

d. *Luc.* Hame traído Pernia
 nuevas de un hermano mio,
 y gozolo mi alvedrio
 tales estremos hacia.

Pern. Es, señora, caso llano,
 y creerla te conviene,
 para cada abrazo tiene
 Doña Lucia un hermano.

d. *Ana.* Salga, y mire si està puesto
 el coche, que es hora yá
 de ir a Missa: pues no và
 presto? *Vase a espacio Pernia.*

Pern. Aquesto no es ir presto? *Vas.*

d. *Luc.* Tù, señora, tan dexada
 del aliño, y la belleza,
 que fuera de la tristeza,
 vives de ti descuidada?

d. *Ana.* No ay consuelo para mi,
 ni me has de ver en tu vida,
 fino triste, y affligida.

d. *Luc.* Pues què remedias asì?

d. *Ana.* Quien te ha dicho q̄ yo quiero
 remediar, fino sentir?
 aunque si llego à advertir,
 que es el remedio primero
 del mal el sentir el mal,
 por sentirle mas, no sè
 si al sentirle dexare:
 pues es mi desdicha tal,
 que apeteciendo el morir,
 sin pretender resistirle,

por no dexar de sentirle,
le dexàra de sentir.

Desde el dia que à Don Juan
en mi casa sucediò
aquella desdicha, y yo
veo que todos me dan
la culpa, sin merecella,
tan muerta, y tan otra estoy,
que aun sombra mia no soy.

d. Luc. Si tan noble, como bella,
tu perfeccion me assegura
de callarlo, yo dirè
que adonde està Don Juan sè.

d. Ana. Què neciamente procura
tu lisonja divertir
mi mal!

d. Luc. Yo sè donde està,
y aunque tù no lo oygas yá,
lo tengo yo de decir.

Don Juan à Madrid llegò,
(mas que lo calles te pido)
y està en la casa escondido
de nuestro vecino; yo
lo sè, porque una criada
me lo ha dicho aora à mi,
pero no salga de aqui,
yà vès que es cosa pesada.

d. Ana. Què dices?

d. Luc. Lo que es verdad.

d. Ana. Siendo dicha mia, no sè
si algun credito la dè,
siendo essa temeridad.

Salen Doña Clara, y Inès con manto, y sombrero.

Inès. Què es lo que tu pàsion hacer procura?

d. Clar. Què? llevar adelante una locura,
que aunque nada importàra
el verme Don Hypolito de Lara,
por lo que se ha picado,
no ha de salir oy, no, deste cuidado.

Inès. Que ay gente mira.

d. Clar. Faltarà à una muger una mentira;
que la saque de otra? Dama hermosa,
si quien dice muger, dice piadosa,
un rato (mal mi pena significo)
que me dexeis entrar aqui, os suplico;
mientras un hombre passà
essa calle, sagrado vuestra casa
sea de mi cuidado,
pues casa de deidad siempre es sagrado

d. Ana. Holgarème por cierto
que sea, no sagrado, sino puerto,
pues la congoxa vuestra,
bien que os importa el ocultaros muestra.

d. Luc. Un hombre aqui se ha entrado.

d. Cla. Ay Dios! que es mi marido, y pues me ha dado
vuestra piedad licencia,

aqui

aqui he de retirarme, con prudencia
haced que una criada le despida,
porque me va la fama, honor, y vida.

d. Ana. Pues decid::: d. Clar. Nada espero.
*Entrafe Inès , y Doña Clara , dexando el sombrero
à Doña Ana.*

d. Ana. Turbada me dexò con su sombrero.

d. Luc. Yo voy tras ella , porque no sea ganga,
y se eche alguna sabana en la manga.

Sale Don Hypolito.

d. Hypol. Perdonad , que à la esfera,
dofel florido de la Primavera,
donde son vuestros bellos resplandores
la primera oficina de las flores,
pisar mi pie presume,
calzado mas de plomo , que de pluma.

d. Ana. Disimular , fingiendo enojo , intento:
buièn os diò para tanto atrevimiento,
Cavallero , offadia?

d. Hypol. Yo la tomè de la ventura mia,
que hasta veros , divina
Deidad , vencer la nube , que cortina
de humo , ocultaba el fuego,
descanso no tuviera ; y así luego
con el humo passado,
y aora de esos rayos abrassado,
llorar , y arder presumo,
arder del fuego, pues llorè del humo.

d. Ana. No entiendo , Cavallero,
estilo tan cortès , y lisonjero,
no sè què causa he dado
para que desta suerte ayais entrado
en mi casa : si esfera
la llamais de la hermosa Primavera,
no introduzgaís en ella tal desmayo,
que espire su esplendor antes del rayo:
si humo seguís , que en sombras se resuelve;
no le espereis , que el humo nunca buelve:
y si buscaís el fuego,
no os acerqueis à él , y bolveos luego,

que

que no vive enseñado à acciones tales
el antiguo blason de estos umbrales.

d. Hyp. Vos, ni veros, ni oiros
en el Parque dexasteis, y el seguiros
á riesgo de ofenderos,
tambien fue por oiros, y por veros;
y aora advierto que fuera accion piadosa
oiros discreta, quando os miro hermosa,
porque si alli, sin veros, os oyera,
á la dulce harmonía suspendiera
el alma, y el sentido
de essa voz, que es veneno del oido;
y si hermosa os mirára,
sin oiros discreta, aqui postrára
alma, y vida en despojos
de essa luz, que es veneno de los ojos;
y así, porque no muera al advertiros
tan hermosa, me dà la vida oiros:
y así, porque no muera al conoceros
tan discreta, me dà la vida el veros:
de suerte, que mi vida
està de un daño, y otro defendida.
Quedad con Dios, en fin, porque no quiero;
yà que he sido atrevido ser grossero;
pues ser grossero, culpa mia avrà sido,
y vuestra lo ha de ser ser atrevido. *Vase.*

d. Ana. Ay cosa semejante!
que èntre un hombre marido, y salga amante!
y de sus mismas penas descuidado,
llegue zeloso, y vuelva enamorado!

Salen Doña Lucia, Inès, y Doña Clara.

d. Clar. Fueffe? *d. Ana.* Sì. *d. Clar.* Tus pies pido.

d. Ana. Vos teneis un finísimo marido.

d. Cla. Harto à Dios lo que passo en esso ofrezco,
pues sabe Dios lo que con èl padezco.

d. An. Creyó, en fin, que era yo (raro suceso)
la Dama que siguió, que aun para esso
sirvió el sombrero, y el estar con manto,
y el ser los trages parecidos tanto,
que como en los conceptos repetidos,

se

Se encuentran tambien dos en los vestidos.

Sale Pernia.

Pern. Yà està el coche esperando.

d. Ana. Lucia, mira aora

la calle. *d. Luc.* Bien podràs seguramente

salir. *d. Clar.* Aquessa vida el Cielo aumente.

d. Ana. Ved si serviros puedo

en otra cosa. *d. Clar.* Yo obligada quedo,

y no sè si ofendida,

pues lo que no pensè en toda mi vida

que suceder pudiera,

que es tener zelos yo, (quien tal creyera?)

acafo ha sucedido.

Inés. Pues dime, què has sentido?

d. Clar. Que aya este hombre à otra parte enamorado,

y en mi misma presencia requebrado. *Vase.*

d. Ana. Nada oygo, nada miro, nada siento,

que para mi no sea otro tormento.

d. Luc. Pues què tienes aora?

d. Ana. Vèr que en todos la suerte se mejora,

en todos convalece,

y solo en mi de qualquier mal fallece.

Quando es culpada, halla esta la salida,

así inocente pierdo yo la vida,

porque no està la culpa en que la culpa

se cometa, sino en no hallar disculpa.

Vanse, y salen Don Pedro por la puerta derecha, y D. Juan por la izquierda, que es la de su aposento.

d. Pedr. Seais, D. Juan, bien hallado.

d. Juan. Vos, Don Pedro, bien venido:

cómo en el Parque os ha ido?

d. Ped. Mal.

d. Juan. Cómo?

d. Ped. Como no he hallado

la Dama que iba à buscar,

y creo que son desvelos

de otro amante, cuyos zelos

ando por averiguar,

para que desengañado,

Tom. VII.

cure con dolor al pecho,
que es mi amigo el que sospecho;
y està yà desconfiado.

d. Juan. Es Doña Clara la Dama?

d. Pedr. Sí. *d. Juan.* Y el galàn?

d. Pedr. Es un hombre

de buena opinion, y nombre,

Don Hypolito se llama;

y esto para otro lugar,

vos què aveis hecho?

d. Juan. Sentir,

desesperarme, morir,

sin poderlo remediar:

decid, què traza daremos

P

para

para que logre mi fé
 ver à Doña Ana? *d. Ped.* No sè,
 que no ay verlas: mas pensémos
 si avrá por donde. *Sale Arceo.*

Arceo. Señor,
 Don Hypolito, un tu amigo,
 te busca ai fuera; testigo
 no puede venir peor,
 que el dirá quanto supiere.

d. Juan. Por lo que puede passar,
 presente tengo de estar
 á quanto aqui sucediere,
 à vuestro lado. *d. Ped.* No es justo
 que os vea, à vuestro aposento
 os retirad. *d. Juan.* Mucho siento:::

d. Ped. D. Juan, hacedme este gusto.
Retirase D. Juan, y sale Don Hypolito.

d. Hyp. Què ay, D. Pedro, cómo estais?

d. Ped. A vuestro servicio; y vos?

d. Hyp. Al vuestro.

d. Ped. Pues què mirais?

d. Hypol. Si ay aqui mas que los dos.

d. Ped. No; què quereis?

d. Hypol. Que me oygais:

Esta mañana salí
 à esse verde hermoso sitio,
 à essa divina maleza,
 à esse ameno Paraiso,
 à esse Parque, rica alfombra
 del mas supremo edificio,
 dosel del Quarto Planeta,
 con privilegios de Quinto:
 Esfera, en fin, de los rayos
 de Isabel, y de Philipo;
 desde cuyo heroyco asiento,
 siempre bella, siempre invicto,
 están, Catholicas luces,
 dando resplandor al Indio,
 siendo en el jardin del ayre
 ramilletes fugitivos.

d. Ped. En què parará el venir *Ap.*
 à contar lo que yo he visto?

Sale Don Juan al paño.

d. Juan. Sin duda, sabe que alli
 oy à su Dama ha seguido,
 y viene quexoso del;
 de todo estarè advertido.

d. Hyp. De quantas al Alva dieron
 embidia en varios corrillos,
 texiendoorros sin orden,
 dando bueltas sin aviso,
 una embozada hermosura
 tal ventaja à todas hizo,
 que obscureció con su sombra
 las demás luces: yo he visto
 salir al campo à traer rosas
 de sus jardines floridos,
 pero à dexar rosas, no,
 sino oy, que al desperdicio
 de un pie debió el campo quantas
 fueron al contacto altivo,
 quedando blancos jazmines,
 quedando marchitos lirios.

Baxaba por una cuesta
 una muger, (què mal digo!)
 un encanto si embozado,
 disfrazado si un hechizo:
 el sutil manto en zelages,
 yà oscuros, y yà distintos,
 ò negaba, ò concedia
 el rostro: quando ha salido
 mas hermosa el Alva, quando
 se mostrò el Sol mas lucido,
 que quando el Alva entre sombras,
 que quando el Sol entre visos
 dan recateada la luz,
 y anda dudoso el sentido,
 haciendo apuesta entre si,
 si lo ha visto, ò no lo ha visto?

d. Ped. Todo esto vendrá à parar
 en

en que Doña Clara ha sido,
por venir à hablar con ella.

d. Juan. O que cansados estilos!

d. Hyp. Coronaba sobre el manto
los bien descuidados rizos,
ayroso un blanco sombrero,
por una parte prendido
de un corchete de diamantes,
sobre un penacho, que hizo
lisonja al ayre, diciendo
à sus alhagos rendido:

Pues inclinada la frente,
si à quanto me dicen digo,
mejor que mi dueño, yo
sè obligarme de suspiros.

El talle era bien sacado,
y de buen gusto el vestido
mas que rico; pero si era
de buen gusto, que mas rico?

Dexo aqui, por no cansaros,
lo que en el Parque tuvimos,
y voy à que la seguí
à su casa, que atrevido
entrè en ella, que vi al Sol
cara à cara, que rendido,
lo que antes diera por verla,
diera por no averla visto
despues, porque de sus rayos
mariposa mi alvedrio,
entrò enamorando el riesgo,
faliò alhagando el peligro.
Esta, pues, mal lisonjeada
beldad::: turbado lo digo,

Arceo. Aqui es ello.

d. Juan. Escucha. *d. Ped.* Ahora
se va à declarar conmigo.

d. Hyp. Es una vecina nuestra,
essa pared sola ha sido
la que su esfera divide,
y pues que, como vecino,

es fuerza:::

d. Juan. Ay de mi! que escucho?

d. Ped. Que harè, si D. Juan lo ha oido?

d. Hyp. Que sepais quien es, decidme
su nombre, porque atrevido
pienso adorar su belleza,
y para todo es arbitrio
entrar, Don Pedro, informado,
y mas de tan buen amigo.

d. Juan. Estaba por responderle
yo::: *Arceo.* Detente.

d. Ped. Quien se ha visto *A part.*
en igual duda? que harè?

si quien es, aqui le digo,
serà alentar su esperanza;
si lo niego, es desvario,
pues podrà saberlo de otro;
si el amor le significo
de Don Juan, su honor ofendo,
mas queden con buen estilo
un amor desengañado,
un honor seguro, y limpio,
y atajados unos zelos
con la verdad, sin peligro
de no decir la verdad:
mucho harè si lo consigo.

Don Hypolito; pues yà
vuestra relacion he oido,
oidme à mi, y agradeced
de que tan à los principios
os halle este desengaño:
La dama que aveis seguido,
Doña Ana de Lara es,
y mas que por su apellido,
ilustre por su virtud,
que esta casa que aveis dicho
es el Templo de la fama;
pareceme desvario
seguir este galanteo,
que os asseguro, os afirmo,

que intentais un imposible.

d. Hyp. Yo noticia os he pedido, no consejo, y pues la llevo, quedad con Dios, que si altivo muriere mi pensamiento, ofiado, y desvanecido de atrevimiento tan noble; que mas premio, que el castigo?

Vase, y sale Don Juan.

d. Juan. Decidme agora, Don Pedro, que el Sol apenas ha visto en esta ausencia à Doña Ana; mas diréis bien, si ha salido de su casa antes que el Sol à ser del Parque prodigio.

d. Ped. No sé que os diga.

d. Juan. Yo sí.

d. Pedr. Qué?

d. Juan. Que huyamos el peligro, yà la he perdido dos veces, yà verla, ni hablarla estimo, haced que me busquen postas, que esta noche (ha Cielo impio!) he de bolver de una vez la espalda. *d. Ped.* Mirad:::

d. Juan. Yà miro, que en mi presencia hallo à otro en su casa, (estoy sin juicio!) y que en mi ausencia despues sale (con razon me affixo!) à ser vista, (que rigor!) de donde trae (que martyrio!) nuevo amor, ò quien quitara del año este mes florido! mas no tiene culpa èl, yo sí, que una sombra sigo; yo sí, que un aspid adoro; yo sí, que a no un basilisco: Mañanas de Abril, y Mayo, noches para mi aveis sido.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Doña Clara afligida, y Inès.

Inès. Tù triste, tù pensativa, melancolica, y suspensa? tan bien perdida, y tan mal hallada contigo mesma? Dónde, señora, està el brio, el buen gusto, la belleza, y el despejo? *d. Clar.* No lo sé, y no es mucho (ay Dios!) q̄ necia, pues que no sé de mi vida, de mis acciones no sepa. Quien creerà de mi (ay de mi!) que yo llore, y que yo sienta desayres de un hombre? yo, que tan altiva, y sobervia, me llamè la vengadora de las mugeres, sujeta tanto à un desayre me veo?

Inès. Yo no sé que razon tengas para tanto sentimiento, pues si bien se considera, èl te siguiò à ti, y tù fuiste la causa de la fineza. Luego si estás ofendida, y obligada tambien, sea tu mal consuelo de otro; supuesto que representas, despreciada, y pretendida, la zelosa de ti mesma. Yà fue el cuidado por ti, pues por ti en la casa entra de la otra; y si se halla tan empeñado con ella, como se puede excusar de andar galán? considera que si has de olvidar à un hombre, porque à una hable, y à otra vea,

no.

no ay que querer a ninguno,
que maldito de Dios sea,
señora, el que ay, que no diga
lo mismo á quantas encuentra.

d. Clar. Con todo esso, yá lleguè
(confiesso que anduve necia)
á darme por entendida
deste agravio con mis penas,
y me tengo de vengar.

Inès. De què suerte?

d. Clar. Escucha atenta:
un papel le he de escribir;
disfrazandole mi letra,
y escriviendomele tñ,
en nombre de la encubierta
Dama, diciendole en èl
quan obligada me dexa
su cortesía, y que quiero
hablarle á solas, que tenga
una silla prevenida,
y una casa donde pueda
verle esta tarde; èl muy vano,
creido de su soberbia,
pensará que tiene lance;
y para que no le tenga,
irè yo, y serà buen passo
lo que harà quando me vea.

Inès. Y què configues con esso?

d. Clar. Dos cosas; es la primera,
burlarme dèl; la segunda,
desengañarle, y que sepa
que fui la tapada yo,
porque no se desvanezca,
presumiendo que la otra
le diò ocasion de que fuera
tras ella, y su galanteo
profiga. *Inès.* Esta diligencia
no pudiera hacerse en casa?

d. Clar. Con venganza no pudiera.

Inès. No sè si aciertas en esto.

d. Clar. Como? *Inès.* Yo te lo dixera,
si èl, y aquel D. Luis no entraran.

d. Clar. Pues disimula, no entiendan,
hasta este lance, que fuimos
las tapadas.

Salen Don Hypolito, y Don Luis.

d. Hypol. Considera,
Don Luis, que importa sacarme
presto de aqui.

d. Luis. Si harè. *d. Clar.* Era,
señor Don Hypolito, hora
de veros? tan larga ausencia?
desde ayer no me aveis visto.

d. Hyp. Solo pudiera essa queixa
hacer mi ausencia feliz,
que es sutil estratagema
de amor, que una pena misma
hacerse lisonja sepa.

Mas no vine esta mañana,
presumiendo que estuvieras
en el Parque, como anoche
dixiste. *d. Clar.* Detèn la lengua;

pues si anoche me dixiste
que de casa no saliera,
avia de salir de casa?

Jesus! de mí no se crea
tal desemboltura, tal
liviandad de mi obediencia:

d. Luis. Harto le encarezco yo
à Don Hypolito essa
verdad, y quan obligado
debe estàr de essa fineza,
y aun èl la conoce bien,
pues la paga con la mesma.

d. Clar. Luego èl al Parque no fue?

d. Hyp. Jesus! pues tal de mí piensas,
sabiendo que para mí
no ay, Clara, holgura, ni fiesta
donde tñ no estàs? *d. Clar.* Y yo
lo creo, como si lo viera,

pues

pues si tú huvieras estado
oy en el Parque, oy huviera
estado en el Parque yo,
claro está, y es cosa cierta,
pues si yo en tu pecho vivo,
y tú en el pecho me llevas,
contigo huviera yo estado,
disfrazada, y encubierta.

d. Hyp. Qué facil es de engañar
à la muger mas discreta! *A p.*

d. Clar. Que sea bobo el mas bellaco
de los hombres! *A part.*

Inès. Hombres, y hembras,
así unos à otros se engañan,
quando que se quieren piensan.

Hacele señas Don Luis à Don Hypolito.

d. Luis. Aunque es el primer precepto
de amor no estorvar, licencia
me daréis para que os diga
que unos amigos me esperan,
donde es preciso llevar
à Don Hypolito, esta

ausencia os deba el ser yo
tan vuestro criado. *d. Clar.* Cessa,

Don Luis, que no es esta sala
donde hablar la parte es fuerza

por Procurador: si él quiere
hablar, hable, y no por señas:

Id, Don Hypolito, à Dios,

que esta sala es siempre vuestra
para iros, y para estaros,

pues siempre de la manera
que abierta para que entreis,

para que os vais está abierta.

Pon esos hombres, Inès,

en la calle, y luego cierra

las puertas.

d. Hyp. Escucha. *d. Clar.* Yo

escucharte? *d. Luis.* Considera

que si yo tuve la culpa,

no ha de tener èl la pena.

d. Clar. Yo no me enojo con èl,
ni con vos, doy la licencia
que me pedis: mucho hago
en no declarar mis quejas,
porque estoy muy enfadada
en verlos hablar por señas.

Vanse Doña Clara, y Inès.

d. Hyp. Qué os parece, Don Luis,
deste amor, desta fineza?

d. Luis. Que vos aveis reducido
à precepto, y obediencia

la condicion mas rebelde
de una muger: quièn creyera

que Doña Clara llegara
nunca à verse tan sujeta,

que no saliera de cata,
por decir que no saliera?

en fin, vos lo rendis todo.

d. Hyp. Yo tengo notable estrella
con mugeres. *d. Luis.* Bien se ve,

pues aveis triunfado desta:
pero decidme, à qué efecto

ha sido toda la priessa
de que salgamos de aqui?

d. Hyp. Tan mal mi dolor lo muestra,
que ha menester explicarle,

mas que el afecto, la lengua:
No os dixè, que la tapada

ví en su casa descubierta,
donde, porque entrara yo,

os quedasteis à la puerta?
No os dixè como la hablè,

y que es entendida, y bella,
sin que subsidios de hermosa

dèn escusados de necia?
No os dixè como informado

de Don Pedro, dixò que era
rica, y noble? *d. Luis.* Si.

d. Hypol. Pues como

dudais donde voy: no es fuerza
que vaya á estarme en su calle?
no digo bien, en la esfera
luciente del mejor Sol:
à cuya dulce violencia
arde abrafada la pluma,
y derretida la cera.

d. Luis. No creéis al desengaño
de decir Don Pedro que era
la pretension imposible,
por su virtud, y sus prendas?

d. Hyp. Si es essa otra parte mas
para ser amada, essa
es oy la que mas me anima,
es oy la que mas me alienta.

d. Luis. Pues, y la comodidad?

d. Hyp. Pues no es comodidad esta?
si es rica, noble, y hermosa,
de buena opinion, y honesta,
y puedo dentro de un mes
estar casado con ella?

Sale Inès con manto.

Inès. Apriessa escriviò mi ama
el papel, y mas apriessa
yo tras ellos me he venido,
y cogiendoles las bueltas,
hasta la calle he llegado
de la Madama, y aun esta
es su casa, alli se pàran,
yo no quiero que me vean
tras ellos, porque no echen
de vèr que los seguí, sea
otra vez de mi delito
sagrado su casa mesma.

d. Hyp. Esta es la calle feliz;
pero quièn dudar pudiera
que avia de vivir Flora
en la calle de las Huertas?
Este es el balcon por donde,
en tornasoles embuelta,

sale el Aiva, à todas horas
de jazmines, y azucenas
coronada, pues el dia
en sus umbrales despierta.

Inès. Ya de que los he seguido
desmentida la sospecha
esta, darele el papel,
como mi ama lo ordena:
buelvo à penar en lo mudo.

d. Luis. Una muger encubierta
ha salido de su casa.

d. Hyp. Y àzia nosotros se acerca.

d. Luis. De las dos debe de ser,
pues q̄ buelve à hablar por señas.

d. Hyp. Estas mugeres, sin duda,
en casa el hablar se dexan,
quando salen della, pues
solo hablan dentro della.
Es à mi? Si. Pues yá estoy
aqui, què quieres? espera,
muger. *d. Luis.* Aquello es decir
que no la sigais. *d. Hyp.* Ligera
bolviò la espalda, avisando
que calle, y el papel lea.

Lee. El mayor argumento de la no-
bleza fue siempre la cortesia, la
vuestra me asegura la verdad de
todo; y así, os he menester para
fiar de vos un secreto: tened una
silla para luego en San Sebastian,
y una casa donde pueda hablaros.
Dios os guarde. *La Dama muda.*

Què decis deste papel?

decid aora que crea

à Don Pedro, y que desista

de la pretension. *d. Luis.* Empresa

notable seguis. *d. Hyp.* No os digo

que yo tengo linda estrella

con mugeres? *d. Luis.* Y què aveis

de hacer?

d. Hyp.

d. Hyp. Todo quanto ordena,
y afsi, entre los dos partamos
aora las diligencias,
que este es officio de amigo;
id, Don Luis, por vida vuestra,
pues venimos sin cuidado,
por la filla, y este puesta
al punto en San Sebastian,
como dice, y quando venga,
le direis, que por no dár
de aqueſto à un criado cuenta,
os la di à vos, porque hagamos
la neceſſidad fineza,
que yo os espero en mi caſa.

d. Luis. Y ſi Doña Clara acierta
à ir allà? *d. Hyp.* Aveis reparado
bien, que gran diſgusto fuera
que ella llegàra à ſaberlo;
què harèmos?

d. Luis. Pues que es tan cerca
la caſa deſte Don Pedro,
mejor es llevarla à ella.

d. Hyp. Es verdad, prevenid vos
la filla, por vida vuestra,
mientras prevengo la caſa.

Salen Don Juan, y Don Pedro.

d. Ped. Notable ſois, por cierto.

d. Juan. No lo he de ſer, D. Pedro, ſi eſtoy muerto
de zelos, y de agravios,
las manos ſin accion, la voz ſin labios?

d. Ped. Si yo de vueſtros zelos
oy traygo averiguados los rezelos,
y deſhecho el engaño,
quà os quexais? *d. Juan.* Para mi no ay deſengaño.

d. Ped. Pues yo puedo deciros,
que ſolo por ſerviros,
aora cauteloſo,
y con vueſtro poder, Don Juan, zeloso,
de uno, y otro criado,
en caſa de Doña Ana me he informado,

d. Luis. Oíd, de la ſuya meſma
otras dos ſalen. *d. Hyp.* Mirad
ſi lo han tomado de veras,
no malogrèmos la dicha,
vamonos ſin que nos vean,
que eſtando aqui, podrà ſer
que ir à otra parte no quieran.

d. Luis. Voy à prevenir la filla. *Vanſe.*
Salen Pernia, Doña Ana, y Doña Lucia.

d. Luc. Què es, ſeñora, lo que intentas?
en eſte traje de caſa
ſales? *d. An.* A eſto amor me fuerza
en la caſa de Don Pedro
he de entrar, y à eſtoy reſuelta,
haſta ſaber ſi Don Juan
en ella ſe oculta, ò cierra.

d. Luc. Pues dònde vàs? eſta es
la caſa. *d. An.* No eres mas necia?
paſſa de largo, porque
deſlumbremos las ſoſpechas,
ſi acaſo me ha viſto alguno
ſalir de caſa, no entienda
que à eſotra voy: ay Don Juan
ay amor, lo que me cueſtas!

Vanſe.

si saliò esta mañana
al Parque, y dicen todos que Doña Ana
solo à Missa ha salido
en su coche à las once, y nadie ha avido
que lo contrario diga.

d. Juan. Pues quien à Don Hypolito, le obliga,
Don Pedro, à aver mentido?

d. Ped. Assegurad vos bien vuestro partido,
pero no averigüeis tan neciamente,
puesto que mienta el otro, por què miente:

d. Juan. Quereis vèr quan atento
estoy à mi dolor, y à mi tormento?
pues con creer el daño como à daño,
me ha foflegado en parte el desengaño;
y afsi, aunque no queria
vèr à Doña Ana al espirar del dia,
verla, y hablarla quiero,
y decir, yà que muero, por què muero,
quexandome de todo.

d. Ped. Pues yo os dirè, yà que afsi estais, el modo
que me parece que ay de prevenilla:
vos aveis de escrivilla
un papel, que ha de darle esse criado:
mas luego lo dirè, porque han llamado.

Sale Arceo.

Arceo. Hasta aqui Don Hypolito se entra.

d. Ped. Yà veis lo que perdeis, si aqui os encuentra,
yo saldrè à recibille.

d. Juan. Effo no, porque yo tengo de oille.

d. Ped. Pues no os fiais de mi? *d. Juan.* Yo si me fio,
mas es desconfiado el valor mio.

d. Ped. Yo estoy tan satisfecho
del honor de Doña Ana, que sospecho
que viene à retratarse;
y afsi, muy poco llega à aventurarse,
retiraos. *d. Juan.* Piedad, Cielos,
escúche dichas quien escucha zelos.

Retirase Don Juan, y sale Don Hypolito.

d. Hypol. Don Pedro, siempre vengo
à vos, ó con el mal, ò el bien que tengo,

yá que de vos me fio,
amparadme, pues sois amigo mio.

Doña Ana::: *d. Ped.* Ay semejante
confusion! no passeis mas adelante,
no teneis que decirme,

que vuestra pretension constante, y firme
es tal, que yo la creo como es justo.

d. Hyp. Lexos dais de mi dicha, y de mi gusto,
que es lo contrario lo que hablaros quiero.

d. Ped. Cielos, què es esto?

d. Juan. Hasta escucharlo espero.

d. Ped. Què he de hacer? porque temo
que passe este negocio à mas extremo.

d. Hypol. Doña Ana, en fin:::

d. Juan. Quièn mi desdicha ignora?

*Cierra Don Pedro la puerta del aposento donde
está Don Juan.*

d. Ped. Esperad un instante: hablad aora.

d. Hypol. Por què cerrais?

d. Ped. No quiero que essa puerta,
quando fuera me voy, se quede abierta:
con esto assegurado *A part.*

aqui de dos cuidados un cuidado,
zelos, y riesgo le han buscado, Cielos,
estorve el riesgo, yá que no los zelos.

d. Hyp. Doña Ana, pues, este papel me escribe,
que busque donde hablarla me apercibe,
y pues mi dicha passa
tan adelante, dadme vuestra casa,
adonde pueda vella;
tapada vendra á ella.

Yo he menester à Arceo,
que esse venga conmigo, que desco,
mientras llega, advertido,
tener algun regalo prevenido;
y pues que la respuesta
ha de ser ayudar dicha como esta,
quedad con Dios, que con el bien que toco,
loco debo de estar, si no voy loco.

d. Ped. Oid, mirad.

d. Hyp.

d. Hypol. No me dexa mi deseo,
ni lo espereis, que yo me llevo à Arceo. *Vase.*

d. Ped. Que harè, de dos amigos empeñado,
si uno me busca, y otro està encerrado,
y ambos de mi se fian? triste llevo
à abrir las puertas, y en las dudas ciego:

Abre la puerta, y sale Don Juan.

Don Juan, viendo que aqui (confusion brava!)
una desdicha, y otra oy os buscaba
en deshecha fortuna,
quise de dos embarazar la una,
y porque no salierades restado,
yà que zeloso::: *d. Juan.* Todo fue escusado,
que oyendo lo que oì, aunque estuviera
abierto, no saliera,
pues à tal desengaño, cosa es clara,
que esperara hasta verle cara à cara,
necedad en el Mundo introducida,
folicitar lo que quitò la vida.

d. Pedr. Esta aora es mi duda,
yo no sè como à tanto empeño acuda;
Don Hypolito (ay Cielos!) este dia
de mi su gusto, y vuestra pena fia,
mi obligacion en vuestras manos dexo,
què hicierades? (ay Dios!) dadme consejo.

d. Juan. Yo no sè lo que hiciera,
si vos, Don Pedro, fuera
en un caso tan nuevo,
mas siendo yo, bien sè lo que hacer debo;
que es, aunque el alma en zelos se me abraza,
el respeto guardar à vuestra casa;
mas fuera della le darè la muerte,
yà que el duelo de amor es ley tan fuerte,
que dispone severa,
que ofenda la muger, y el hombre muera.

d. Pedr. Vos no aveis de salir de aqui.

d. Juan. Es en vano,
que he de salir. *d. Ped.* Vuestro peligro es llano.

d. Juan. Y esotro no lo es? quereis que vea
oy mis desdichas yo? pues asì sea,

que aqui me estarè, digo,
y que de mi dolor serè testigo;
venga Doña Ana, de otro enamora da,
y, mucho iba à decir, no digo nada.

d. Pedr. Eſſo tampoco es juſto.

d. Jua. Pues ni irme, ni quedarme, no os dà guſto;
(estoy perdido, y loco)

què quereis? *d. Pedr.* No lo sè.

d. Juan. Ni yo tampoco.

d. Pedr. Solo deciros quiero,
que aunque como deſdichas las eſpero,
estoy tan confiado
del honor de Doña Ana, que he pensado
que eſte ſe deſvaneece,
ò que ſu amor algun error padece.

d. Juan. Confianza tan vana

de què os nace? *d. Ped.* De ſer quien es Doña Ana,
que es muger principal.

d. Juan. Necio anduvisteis,

ſi antes, que principal, muger dixisteis,
y ved ſi engaño avrà, que yà han entrado
dos mugeres. *d. Pedr.* Yo estoy deſeſperado,
pues consultando eſtremos,

tratando mucho, nada reſolvemos,
y yà el lance llegò, no sè què hacerme,
eſcondeos. *d. Juan.* Yo no tengo de eſconderme.

d. Ped. Pues quereis que aqui os vean?

d. Juan. Avrà deſdichas que mayores ſean?

d. Pedr. Haced eſto por mi, hasta que ſepamos
la verdad, y deſpues los dos muramos
en la deſenſa del agravio vueſtro.

d. Juan. Mi amiſtad aſi os mueſtro,

pero con condicion (deſdicha grave!)
que à aqueſta puerta he de quitar la llave,
y ha de eſtår ſiempre abierta. *Vaſe.*

Salen Doña Ana, Doña Lucia, y Pernia.

d. Luc. Oye, Pernia, quedete à la puerta.

Vaſe Pernia.

d. Ana. Señor Don Pedro Giròn,
muy admirado estareis

de ver oy en vueſtra caſa
entrarſe aſi una muger.
Galàn, y diſcreto ſois,

y como todo , sabeis
que estremos de amor obligan
à mas estremos ; y pues
de alguno se han de fiar ;
de quièn , Don Pedro , de quièn
mejor que de vos , que sois
noble , entendido , y cortès?

Descubrese.

d. Ped. Yà no me queda esperanza,
Doña Ana , vive Dios , es.

d. Juan. Y querràn que calle yo:
mas puesto que asì ha de ser,
arded , corazon , arded,
que yo no os puedo valer.

d. Ana. Yà que con vos declarada
estoy , Don Pedro , sabed,
en lagrimas , y suspiros,
mis desdichas de una vez.
Y pues sabeis que he venido
à vuestra casa , entended
(quanta verguenza me cuesta!)
yà , señor Don Pedro , à què:
Un hombre vengo à buscar,
porque de muy cierto sè
que le puedo hallar en ella.

Sale Don Juan.

d. Juan. A Dios, Don Pedro, porque
darme tormento de zelos,
y querer que calle , es
nuevo rigor ; yo confieso
que es mi delito querer,
si esto pretendéis de mi:::

d. An. Don Juan, mi señor, mi bien.

d. Jua. Doña Ana, mi mal, mi muerte.

d. An. Dame los brazos. *d. Jua.* Deten,
no con los brazos añadas
al tormento otro cordel,
pues yà he dicho la verdad.

d. Ped. No sè, vive Dios , què hacer:
mas porque ni uno èntre , ni otro

salga , el passo cerrarè.

d. Jua. No cerreis, porque he de irme.

d. An. No has de irte : sí cerreis.

Pues còmo tan riguroso,
còmo tan tyrano , pues,
agradeces de essa suerte
averte venido à vèr?

d. Ju. A quièn? *d. An.* A ti, porque supe
que aqui estabas. *d. Jua.* Bien , à fé,
buena disculpa has hallado:
hà fiera ! hà ingrata! hà cruel!
què pronto vive à mentir
el ingenio en la muger!

d. Ana. Don Juan , si de las passadas
ofensas , al parecer
justas , te dura el enojo,
y huyes de mi, (ay Dios!) porque
estàs engañado , yà
te vengo à satisfacer.

Aquel hombre , à quien le diste
la muerte. *d. Jua.* Yo no hablo dèl,
mira , mira tus engaños,
quales han llegado à ser,
pues quexandome de uno,
à otro respondes ; y pues
son tantos , que unos à otros
se embarazan , no me dè
satisfaccion de ninguno,
que mejor serà tener
quexa de todos , que al fin,
està mejor puesto aquel,
que antes que mal satisfecho,
se queda quexoso bien.

d. An. No te entiendo, y si es la causa
que yo imagino que es
la que tù sientes , señor,
de què te quexas ? de què
què nueva causa te he dado?
Pero si no puede ser
darla yo , què nueva causa

- te ha dado mi estrella? ten el paño, y dime, què es esto?
- d. Juan.* Trayciones tuyas; si bien, no siento que sean trayciones, porque te llego á perder, pues lo que llego á sentir, solo (he de decirlo) es, que otro merezca en un dia lo que en siglos no alcancè à merecer yo, y en fin, me consuela en parte, que él no te ha llegado à amar, pues te llega a merecer,
- d. Ana.* Si mi desdicha, Don Juan, te ha sabido disponer otra evidencia aparente, que yo no alcanzo, ni sé; cómo he de defengañarte? cómo te he de responder? Vive Dios, que te han mentido.
- d. Juan.* Es verdad, contigo hablè.
- d. Ana.* Quièn te lo dixo?
- d. Juan.* El galán à quien tu vienes á ver
- d. Ana.* Yo à verte à ti, D. Juan, vengo.
- d. Juan.* Es verdad, dices muy bien.
- d. Ana.* Porque supe que aqui estabas.
- d. Juan.* De quièn pudiste? de quièn?
- d. Ana.* Desta criada. *d. Juan.* Por quanto llegara el testigo à ser, que no fuera tu criada; que criadas, y amas teneis pacto explicito à mentir.
- d. Ana.* Esta es verdad.
- d. Juan.* Quén tal cree?
- d. Ana.* Quien quiere bien.
- d. Juan.* Pues yo quiero muy mal por aquesta vez.
- d. Ana.* Pues muera de desdichada.
- d. Juan.* Y yo de infeliz tambien.
- Dentro Arceo.*
- Arc.* Abran aqui. *d. Juan.* Esto es peor.
- d. Ped.* No sè, vive Dios, què hacer, que Don Hypolito viene.
- d. Juan.* Quieres, ingrata, saber si me has mentido pues este el galán que buscas es.
- d. Ana.* Yo me huelgo de que sea, puesto que no puede ser el que busco, el que imaginas: Abrid, Don Pedro, éntre, pues; y sepa Don Juan, que miente el que contra mi altivéz baxo concepto ha formado.
- d. Juan.* Plegue à Dios, y aquesta vez, ò por vivir, ò morir, escuchando te estaré, supuesto que es yà mi vida el juego del esconder. *Escondese.*
- Abre Don Pedro, y sale Arceo con una fuente de dulces.*
- Arceo.* Tanto tardan en abrir à quien llama con los pies, que es señal que trae algo en las manos? vive diez, que queda saqueda toda la tienda del Portuguès: Yà Don Hypolito viene, señora: pero qué ven mis ojos! Doña Lucía en mi casa? *d. Luci.* Aquesta vez, por el chisme de una Dueña, muertes de hombres ha de haver.
- Sale Don Hypolito.*
- d. Hyp.* Si avrà yà Don Luis llegado con la filla? Si, pues ver puedo la dama: (Ay amor!) todo ha sucedido bien. Seais, señora, bien venida à este, aunque humilde dosèl del

del Mayo, y el Sol, y à esfera de verdor, y rosicler.

d. Ana. Cielos, què passa por mí! este el marido no es de la que oy se entrò en mi casa?

d. Juan. Quien viò lance mas cruel!

d. Ped. Mal se và poniendo todo, lo que resuelva no sè.

d. Hyp. Don Pedro, no tan penada tengais à esta dama, ved que por vos no se descubre.

d. Ped. Yo, por no estorvar, me irè, mas sera à estar à la mira.

d. An. Don Pedro, no os ausenteis, porque aveis de ser aqui de quanto passare Juez:

Cavallero, à quien apenas vi, pues si os vi, à penas fue,

yá que por vos las padezco, conoceis me?

d. Hyp. No, y si, pues en este instante os conozco, y os desconozco tambien.

Conozcoos, pues, que quien sois, muy bien informado, se;

y desconozcoos, señora, porque de essa suerte habéis.

Si os ví en el Parque primero, y en vuestra casa despues:

si para venir à hablaros, llamado fui de un papel,

y si aveis venido adonde yo os traygo, como, ó por què

assi os estrañais de verme, donde me venis à ver?

d. Ju. Querràn Doña Ana, y D. Pedro que esto llegue à oír, y ver,

y no falga: vive Dios, que infamia del amor es.

d. Ana. Yo à veros à vos? mirad lo que decis, no busqueis

desengaños, que à vos solo mal el saberlos estè.

Yo en mi vida al Parque fui? ni en él os vi, ni os hablè?

si os entrasteis en mi casa no me preguntéis à què,

que aunque lo puedo decir, vos no lo podeis saber,

que aveis de ser el postrero que el desengaño toqueis:

bastá decir que engañado estais, y que me dexéis,

que puede ser, sea causa de todo vuestra muger.

d. Hypol. Mi muger? aora conozco de que ha podido nacer

vuestro enojo, yo hice mal en traeros aqui, haced

la desecha norabuena, pero no me acumuleis

que soy casado, que es susto de que jamás sanaré.

d. Ped. Yá, ni aun à mentir acierta Doña Ana.

d. Juan. Ni yo à tener paciencia; pero si falgo,

rompo de amistad la ley, à Doña Ana la destruyo,

y à mi me pierdo tambien, sin efecto, pues enmedio

han de estar su criado, y él, y es hacer ruido no mas,

dexando la duda en pie; pues sufrirlo, es imposible,

que quien ha podido, quien, oír requebrar à su dama?

aya un medio entre los tres, como yo solo me pierda,

donde::: pero esto despues ha de decir el suceso,

yá he visto como ha de ser. *Vaf.*

d. Ana.

d. Ana. Dexadme, señor, por Dios; y porque mejor mireis que huyo de vos, y lo mas à que se puede atrever una muger como yo, à voces digo, que quien en este aposento està, mi dueño, y mi amante es, y es à quien vine à buscar, y es à quien yo quiero bien; porque à vos no os escriví, ni os ví en mi vida, ni hablè, desmintiendo de esta suerte su peligro, y mi desdèn. *Vase.*

d. Hyp. Cerrò la puerta; quièn viò mas tramoyera muger? desde el punto que la ví, enredadora la hallè.

d. Ped. Bien cuerda resolucion tomò Doña Ana, porque con esto estorva que salga Don Juan, que es lo que à temer lleguè siempre.

d. Hyp. Estoy confuso, y que he de decir no sè.

Sale Don Luis.

d. Luis. Yo llego à muy buena hora; Don Hypolito, ài està aquella señora yá en la silla. *d. Hypol.* Què señora?

d. Luis. La que esperais.

d. Hypol. Què decis?

d. Luis. Que tomò en San Sebastian la silla, y que ai fuera està.

d. Hyp. Engañado estais, Don Luis, porque la dama à quien yo vengo à ver, yá estava aqui quando vine. *d. Luis.* Como así, si aora conmigo llegò en la silla la muger

que oy en el Parque encontramos, à quien seguimos, y hablamos?

d. Hyp. Esso como puede ser, si la misma, destapada, aqui la he visto, y hablando, y en este aposento ha entrado?

d. Luis. No quiero deciros nada, sino que entra yá *d. Hyp.* Por Dios, que es rigurosa mi estrella.

Sale Doña Clara, y Inès tapadas.

d. Luis. Aora decid si es aquella.

d. Hyp. O es ella, ò ellas son dos.

d. Ped. Veis, Don Hypolito, veis como la dama que estava oy aqui, à vos no os buscaba?

d. Hyp. Quitarme el juicio quereis; muger, dos veces tapada, que à mi desecha fortuna, por si se me pierde una, se me embia duplicada, no me hablaste en el Parque oy? no eres tú la que seguì? y la que en tú casa ví? confuso otra vez estoy.

Hasta aqui à todas las preguntas responde por señas, y aora se descubre.

d. Clar. Yo soy el mi Cavallero, yá que descubierta os hablo, aquella habladora muda, por las lecciones de un manto, que viendo que era muy poca victoria, muy poco aplauso de toda aquesta muger un hombre no mas, buscando ocasion de que alcanzàra sola una parte del lauro, le quise dar de ventaja la discrecion à mi garbo. Bien pensò vuestra merced, muy necio, y muy confiado;

que

que tenia muerta al buelo
 la hermosura de los campos;
 pues no señor Para todos,
 y conozca escarmentado,
 que ha dado vueſſa merced,
 por lo entendido, ó lo raro,
 mala cuenta de ſu amor,
 pues dexa eſte deſengaño
 vengada á la hermosa Filis
 de los deſdenes de Fabio.
 Pues quando fuera verdad
 que yo le amara, pues quando
 fuera verdad, que zelosa
 aqui le huviera buscado,
 el verme vengada ſolo
 me huviera el amor quitado.
 Yo lo eſtoy con que aya viſto,
 que los zelos que me ha dado,
 han ſido conmigo miſma,
 pues nadie pudiera darlos
 á eſte talle, que no fuera
 ſu miſmo deſembarazo.
 Enbayne vueſſa merced
 todo eſſe grande aparato
 de dulces de Portugal,
 que le han ſalido tan agrios,
 que no es la boda por oy;
 pero agradezca el cuidado
 que en ella ha pueſto el ſeñor
 caſamentero del diablo;
 que cierto que de ſu parte
 nada faltò, porque ha eſtado
 con mucha puntualidad
 con la tal ſilla eſperando,
 y hizo muy bien el papel,
 encareciendo el recato,
 porque es amigo muy fino
 del que es amante muy falſo.
 Con eſto á Dios, y ninguno
 me ſiga, que ſi echo el manto,

Tom. VII.

ſi buelvo là calle, ſi otro
 embeleco deſembayno,
 les harè creer que ſoy
 otra dama, aunque al eſtrado
 me èntre de vna meſurada,
 como eſta mañana, quando
 le hizo creer que era otra
 ſolo un ſombrerillo blanco. *Vaſe.*
d. Hyp. Oye, aguarda, eſpera, eſcucha.
d. Lu. En toda mi vida he hallado
 hombre de tan buena eſtrella
 con mugeres. *d. Hyp.* Qué burládo
 eſteis, quando eſtoy muriendo!
 Detente, Ines. *Ines.* Serà en vano,
 que vamos muy enojadas. *Vaſe.*
d. Hyp. No ſè què hacer en tal caſo;
 mas ſi ſè, que es apelar
 de todo al deſembarazo,
 deſengañando oy la una,
 y la otra deſpues amando.
d. Ped. Gracias á Dios, que con eſto
 yà los zelos ſe acabaron
 de Doña Ana, y de Don Juan,
 pues todo lo han eſcuchado;
 y mi amor, pues Doña Clara
 viene à Hipolito buscando:
 Cielos, ſi queriendo, he viſto
 mis zelos, averiguados.
Arc. Y ſi el galan, y la dama
 eſtán yà deſengañados,
 aqui acaba la Comedia.
d. Ped. Oiſteis ya el deſengaño,
 Don Juan? *Sale Doña Ana.*
d. Ana No ſoy tan dichosa
 yo. *d. Ped.* Como aſi?
d. Ana. Como quando
 yo entrè, ſolo vi un hombre
 que atrevido, y temerario
 ſe echaba por la ventana
 que ay, ſeñor, à eſſos texados.

R

Arc.

Arc. Pues no acaba la comedia?

d. Ped. Qué riguroso, qué extraño afecto de amor, y zelos! él iba à salir al passo; seguir à los dos importa, no suceda algun fracaso.

d. Ana. Grande desdicha es la mia, pues quando vengo buscando oy, Don Juan, finezas tuyas solas mis desdichas hallo.

Quando te siguen sospechas, tú las estás esperando firme; y buelves las espaldas, si te siguen desengaños?

Qué muger es esta, Cielos, que oy en mi casa se ha entrado? qué hombre es este, que assegura que yo le vengo buscando?

O nunca en el tiempo huviera, ò nunca huviera en el año, si es que la culpa han tenido de enredos, y enojos tantos, las mañanas floridas de Abril, y Mayo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan como à obscuras.

d. Jua. Nada me sucede bien; qué roca avrá que contraste tanta avenida de penas, tantos golpes de pesares? Del aposento en que estaba por testigo de mis males, imposibles de sufrirlos, y imposibles de vengarme, zeloso, y desesperado, salir pretendo à la calle à esperar aquel galán tan feliz, que coronarse

pudo de tantos favores, de dichas que son tan grandes. Echème por la ventana, porque allí no me estorvassen la venganza de mis zelos, presumiendo que era facil, ganando desde el texado de la puerta los umbrales, y saltando del à un patio, donde la ventana sale, perdi el tino, y di à otra casa; pero parece que abren una puerta, y entra gente, y con las luzes que traen percibo mejor las señas:

Ay suceso semejante? vive Dios, que esta es la casa de Doña Ana: si tomasse oy puerto en el mismo golfo esta derrotada nave! Ella es, qué he de hacer, Cielos, que no es bien que aqui me halle, y presume que he venido cobardemente à quejarme de mis zelos, sin vengarlos: ay confusion mas notable! qué haré? que no me está bien yà ni el irme, ni el quedarme.

Escondense, y salen Doña Ana, y Doña Lucia con luz.

d. Ana. Quitame este manto, gracias à mi fortuna inconstante, que me ha dado (ay infelice!) un solo punto, un instante de tiempo para llorar, de lugar para quejarme: Y así, yà que estoy à solas, sean tormentas, sean mares mis lagrimas, y mis quejas entre la tierra, y el ayre.

d. Lucia

d. Luc. Señora, si de esse modo tan justos extremos, haces, triunfarà de amor la muerte; consuelo tus penas hallen, que para todo ay consuelo. Que si Don Juan por guardarle à Don Pedro aquel decoro que debió á sus amistades, se arrojò por la ventana, yà en su seguimiento parten Don Pedro, Arceo, y Pernia, porque los dos no se maten.

d. Ana. Y quando remedie (ay triste!) mi temor, para adelante puede yà dexar de ser lo que fue? pueden borrarfe de la memoria los zelos en que yo no tuve parte?

Sale Don Juan al paño

d. Jua. De quanto yo desde aqui puedo à las dos escucharlos, nada entiendo, y solo entiendo, que temo que me declaren mis congoxas, mis desdichas, mis rezelos, mis pesares, porque no es posible, no, que un zeloso sufra, y calle.

d. Luc. Acuestate por tu vida, porque en la cama descanfes.

d. Ana. No ay descanso para mi, fuera de que he de esperarle à Don Pedro, que le dixere, que con lo que le passasse en alcance de Don Juan, pues todos vãn à buscarle, vinessse à avisarme, y yà parece que llaman, abre.

Salen D. Pedro, Arceo, y Pernia.

d. Ana. Señor Don Pedro, què ay?

Ped. Que todo ha salido en valde.

d. Ana. Còmo?

d. Ped. No avemos hallado à Don Juan, y es bien notable suceffo, porque de aquella ventana que al patio cae, para salir al portal ay una puerta, y la llave esta echada de manera, que ha sido imposible hallarle; quando ni en mi casa esta, ni salir pudo à la calle.

Arc. No le hemos buscado bien, si vã à decir las verdades, porque à un zeloso, señora, le ha de buscar el que hallarle quisiere, ahogado por los pozos ò ahorcado por los desvanes.

Pern. Yà le he dicho que se meta en juntar sus consonantes, y no hable palabra donde yo estoy. *Arc.* Quinola passante; tambien yo le tengo dicho, que de dár lanzadas trate, y facar, no para el toro, para el lacayo el alfanje, y no mas. *d. Luc.* Entre dos ruines sea mi mano el montante

d. Ped. No es posible hallarle, en fin.

d. Ana. Son mis penas, no os espante; y bien dicen que son mias, pues ellas disponer saben tantas falsas apariencias, que me culpen, y le agravien. Plegue à Dios, señor Don Pedro, que el me destruya, y me falte, si à aquel hombre vi en mi vida sino oy, que pudo entrarfe aqui tras una muger, à quien siguiò desde el Parque, y viòme à mi: mas por què

lo digo (ay Dios!) si escucharme no puede Don Juan, y doy satisfacciones al ayre?

d. Ped. Quedad, señora, con Dios, que por si buelve à buscarme à mi casa, buelvo à ella, què mandais?

d. Ana. No es bien que os mande, que os ruege si, que bolvais à la mañana à contarme lo que huviere sucedido.

d. Ped. Quedad con Dios. *Vase.*

d. Ana. El os guarde, Lucia, cierra essas puertas, y entra despues à acostarme, que he de madrugar mañana, porque he de salir al Parque à hacer una diligencia:

O si à este vivo cadaver
oy esse lecho de pluma
sepulcro fuera de jaspe!

d. Jua. Al Parque mañana? ay Cielos! no estos desengaños basten, buelvan atràs mis desdichas, pues passa el riesgo adelante.

Arc. De todos estos enredos, de todos estos debates, vos tencis, Doña Lucia, la culpa, pues vos contasteis à vuestra ama, que en mi casa estaba Don Juan. *d. Luc.* De tales sucesos, quien me lo dixo à mi tiene mayor parte; que yà sabe quien me cuenta à mi el suceso que sabe, que es decirme que lo diga, el decirme que lo calle.

Arc. Eres tan dueña, que puedes servir desde aqui adelante de molde de vaciar dueñas.

d. Luc. Tú escudero vergonzante!

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tu eres loco.

Arc. Eres dueña.

d. Luc. Tú un vergante,

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tú un bufon.

Arc. Eres dueña.

d. Luc. Tú un infame.

Arc. Eres dueña. *d. Luc.* Tú un brivon

Arc. Item mas dueña, y no trates de desquitarte, porque no has de poder desquitarte.

d. Luc. Còmo no? eres un:: *Arc.* Di, di,

d. Luc. Mal Poeta. *Arc.* Tate, tate, Poeta dixiste? à Dios, Dueña, que yà quedamos iguales.

d. Luc. De essa manera te vâs?

Arc. Pues què quieres?

d. Luc. Què te aguardes aqui, mientras que mi ama acaba de desnudarse, y bolverè à hablar contigo un rato. *Vase.*

Arc. Aqui espero: Madres, las que à los hijos paristeis para nocturnos amantes de viejas, mirad en mi las desdichas à que nacen. Esperando una estantigua estoy, confuso, y cobarde; aqui, donde mis suspiros pueblan estas soledades,

Sale Don Juan.

d. Juan. Acra, desconfianzas, es tiempo de aconsejarme, si esto que passa por mi son mentiras, ò verdades. El recatarme me importa de Doña Ana, ella no sabe que la escucho, y en suspiros, que mal pronunciados salen

des:

desde el corazon al labio,
me ha dado ciertas señales
de que mi desdicha llora,
de que siente mis pesares:
estos criados no pueden
engañarse, ni enganarme,
puesto que Arceo à Lucia
la contò como ocultarme
pude en casa de Don Pedro,
y ella à Doña Ana, bastante
desengaño de que fue
entonces ella á buscarme:
Mas ay de mi! si es aquesto,
como dicen señas tales,
Don Hypolito, á què efecto
dixo que à él iba à buscarle?
ò què muger es aquesta?
y en fin, para què ir al Parque
mañana quiere Doña Ana,
para que à mi no me falte
cuidado? Pues vive Dios,
que tengo de averiguarle:
si aqui estoy, ferà imposible
que dissimule, y que calle,
y imposible, si me ven,
de que la ida del Parque
averigüe; luego irme
ferà lo mas importante.
Este criado à Lucia
espera, mientras no sale,
pues no ha cerrado la puerta,
salir pretendo á la calle,
por seguirla donde fuere,
que me prendan, ò me maten,
todo, todo importa menos,
que no que me desengañe.

Arc. Yà siento passos, Lucia,
feas bien venida, dame
los brazos: barbada vienes?
quién es?

d. Jua. Callad, que no es nadie.

Arc. Còmo no es nadie? yo soy
tan cortès, y tan galante,
que antes creerè que sois muchos:
ay, ay. *d. Ju.* Vive Dios, q os mate,
si no callais. *Dentro Doña Ana.*

d. Ana. Què ruido
es aquel?

*Sale Doña Lucia, y encuentra con
Don Juan.*

d. Luc. Eres notable,
es posible que tu miedo
tan grandes extremos hace;
que dès voces? salte presto,
para que aqui no te hallen,
vente tras mi.

d. Juan. Vamos, Cielos,
hasta que me desengañe
he de callar, que esta es
propria condicion de amantes.
*Al entrarse, encuentra Don Juan
con Arceo.*

Arc. Otro diablo, vive Dios,
que tienen aquestos lances
cosas de la Dama Duende.

Sale Doña Ana medio desnuda con luz.

d. Ana. Ola, no responde nadie?
mas ay de mi!

Arc. Yo me embozo,
por ver si puedo escufarme
de que me conozcan.

Sale Doña Lucia.

d. Luc. Yà
no ay peligro que me espante;
pues yà en la calle està Arceo;
mas no es el que està delante?
quien era, si él està aqui,
el que yo puse en la calle?

Arc. Aqui muero. *d. Ana.* Cavallero,
que recatado el semblante,

la noble claufura rompes
de estos sagrados umbrales,
si necesidad acaso
te ha obligado à extremos tales,
de mis joyas, y vestidos
francas te darè las llaves,
ceba tu hidropica sed
en sus telas, y diamantes;
pero si mas codicioso
de honor, que de hacienda, haces
estos extremos, te ruego
(estoy muerta!) que no trates
con tal desprecio (ay de mi!)
el honor (estoy cobarde!)
de una muger infelize,
fujeta à desdichas tales:
porque si offado à mi afrenta
à aqueste quarto llegaste,
vive Dios, que antes que intentes
hablarme palabra, antes
que ofenda al dueño que adoro,
yo con mis manos te mate:
porque si lagrimas solas
no enternecen un diamante,
rompiendome el pecho yo,
le sabrè labrar con sangre.

Luc. No labrarèis, si yo puedo,
que fuera mucho desayre
ser Pelicana una Dama,
y ser Labradora un Angel.
Grandes cosas de fortuna
à vuestra casa me traen:
no à hacer mella en vuestras joyas
ni à vuestra opinion ultrage:
y porque os assegurèis
de mi termino galante,
segura quedais de mi,
à Dios, señora, que os guarde. *Vase*

d. Luc. Qué miro!

d. Ana. Fuele yà; *d. Luc.* Sì

d. An. Echa à essa puerta la llave:
y pues yà la blanca Aurora
venciendo las sombras sale,
no me quiero desnudar:
ay Don Juan, si esto mirasses!
quien de que no es culpa mia
pudiera desengañarte! *Vanse.*
Salen Inès, y Doña Clara, en el traje
corto, como primero.

Inès. Al Parque buelves?

d. Clar. Rendida,
sin ley, razon, ni sentido,
donde la vida he perdido,
buelvo, Inès, à hallar la vida.

Inès. Bastante està lo sentido,
y si yo no me he engañado,
toda la gloria ha parado
en que has, señora, advertido
de ayer el raro suceso.

d. Clar. De qué sirviera negar
con la lengua mi pesar,
si con llanto la confieso?
Vana de que hallarse avia
Don Hypolito burlado,
le llamè, y su desenfado
burlò de la industria mia:
que aunque es verdad que me diò
satisfacciones, que allí
por mi respeto creì,
Inès, por mi gusto no:
pues que me pudo negar
que fue donde otra muger
le llamaba, y mi placer
se convirtió en mi pesar.
Yo misma (ay de mi!) encendì
el fuego en que triste peno,
yo conficionè el veneno,
que yo misma me bebì,
yo misma dispertè, yo,
la fiera que me ha deshecho,

yo crié dentro del pecho
el aspid que me mordió.

Arda, gima, pene, y muera
quien sopló, conficionò,
alimentó, despertó
veneno, ardor, aspid, fiera.

Inès. Bien en tantos pareceres
oy dirán quantos te ven,
que solo queremos bien
tratadas mal las mugeres.

Para qué avemos venido
al Parque con tal cruel
pena? *d. Clar.* A vér si viene à èl
Don Hypolito. *Inès.* El ha sido,
por cierto, muy lindo ensayo.

d. Cl. Si oy doy tregua à mis temores,
yo os coronaré de flores,
Mañanas de Abril, y Mayo. *Vans.*
Salen Don Hypolito, y Don Luis.

d. Hyp. En efecto, hasta su casa
à Doña Clara seguí,
como visteis, y la di
del engaño que me passa
satisfacciones, diciendo
què ofensa era ir à vér,
llamado de una muger,
lo que mandaba? y haciendo
estremos de enamorado,
que supe fingir muy bien,
porque yà no ay Don Luis, quien
no haga el papel estudiado,
la dexè desenojada,
atenta à mi desengaño;
y al fin, con su mismo daño
vino ella à ser la engañada,
pues mis estremos creyò:
siendo así, Don Luis, verdad,
que alma, vida, y voluntad
la Doña Ana me robò;
porque una vez persuadido

de que me llamaba à mi;
y hallarla despues alli,
me empenò en aver creído,
que ella fue quien me llamó.

d. Luis. Vos teneis lindo despejo.

d. Hyp. Fuera mas cuerdo consejo
darme por vencido? *d. Luis.* No:
mas à averme sucedido
à mi lo que à vos con ellas,
jamás bolviera yo à vellas
de turbado, y de corrido.

d. Hyp. Fuera linda necesidad:
puntualidades teneis
tan necias, que pareceis
Cavallero de Ciudad.
Mira si aquesta fortuna
à corrella te acomodas,
querer por tu gusto à todas,
por tu pesar à ninguna.

*Salen Doña Lucia, y Doña Ana vesti-
tida como Doña Clara.*

d. Luc. Yà estás en el Parque, yà
decirme, señora, puedes,
con què intento deste modo
à su hermoso sitio vienes?

d. An. Si has de verlo, para què
aora què lo diga quieres?
que es retorica escusada
decir las cosas dos veces,
y mas quando están tan cerca
de suceder, que presente
está el que vengo buscando.

d. Luc. El hombre, señora, es este
de los engaños de ayer,
si mis ojos no me mienten.

d. Ana. Por èl lo digo, pues solo
he salido à hablarle, y verle,
donde por la obligacion
que à ser Cavallero tiene,
desengañe mi opinion,

pues

pues los que son mas corteses
Cavalleros, siempre amparan
el honor de las mugeres.

d. Luc. Para aquesto de tu casa
al Parque, señora, vienes,
donde es una culpa mas,
si aqui acertàran à verte?

d. Ana. Don Juan està retrahido
donde quiera que estuviere,
y solo à este sitio, donde
ay tal concurso de gente,
no se atreverà à venir;
y asì, mas seguramente
es donde le puedo hablar.

d. Luc. Plegue à Dios, q̄ no lo yerres.

d. Ana. Tapate, y llega à llamarle,
dì, que una muger pretende
hablarle, que se retire
del amigo con quien viene.

d. Luc. Cavallero, una tapada
à solas hablaros quiere,
que es la que mirais, seguidnos.

d. Hyp. Doña Clara es, claramente
lo dice el trage, otra vez
al engaño de ayer buelve,
mas oy no lo ha de lograr:
Notable, vive Dios, eres,
pues que tan mal te asseguras
de quien te estima, y no ofende:
Si buscas satisfacciones
mayores de las que tienes,
no es menester que me sigas,
pues en el alma estàs siempre.

d. Ana. Por otra me aveis tenido,
en vuestras voces se infiere,
y quiero defengañaros
desde luego: conoceis me?

Descubrese.

d. Hyp. Otra vez me preguntasteis
en otra ocasion mas fuerte

esso mismo, y respondi
que sí, y que no, y me parece,
pues siempre es una la duda,
dàr una respuesta siempre:

Si os conozco, pues que os miro,
no os conozco, porque suelen
los bienes passarse à males,
y oy al rebés me sucede.

d. An. Seguidme àzia la Florida,
porque hablaros me conviene
donde esteis solo, y decidle
à esse amigo que se quede. *Vans.*

d. Hyp. Don Luis, de nueva aventura
podeis darme parabienes:

Doña Ana es esta tapada,
aora no puede hacerme
engaño, que yo la he visto
con mis ojos claramente.

Veis como fue la de ayer
esta misma? veis si buelve
à buscarme? aqui os quedad;
y murmurad, si os parece,
el aver dicho que tengo
buena estrella con mugeres.

Salen Inès, y Doña Clara.

Inès. Don Hypolito està aqui.

d. Cl. Pues no andèmos mas, detente.

d. Hyp. Y à os sigo, guiad, señora
Doña Ana, donde quisierais
que yendo con vos, hermosa
Deidad destos campos verdes,
qualquiera sitio serà
la Florida, que le deben
à vuestros ojos de fuego,
y à vuestra planta de nieve,
purpura, y verde las flores,
cristal, y aljofar las fuentes.

d. Cl. Doña Ana dixo (ay de mi!)
mas que nuevo engaño es este?
mas no tarde en discurrillo

quien

quien averiguarlo puede
la Florida es el lugar
citado, y à èl me conviene
llevarle, venid. *d. Hyp.* Fortuna,
ò quanto mi amor te debe,
pues seguro de los zelos
de Doña Clara, me ofreces
à Doña Ana! triunfo hermoso
de tu gran deidad es este.

Vanse todos, y sale Don Juan.

d. Juan. Azia esta parte baxò
Doña Ana, que entre la gente
que venia la perdi
de vista; pero no puede
esconderse, y es verdad,
pues quando à mi me mintiesen
tantas señas, me dixera
verdad mi infelice suerte.

Con Don Hypolito và
hablando, yá no ay que espere:
muera de colera, y rabia,
quien de amor, y zelos muere.

d. Luis. Valgame el Cielo! què miro!
Don Juan de Guzmàn no es este?
Señor Don Juan de Guzmàn? (te

d. Ju. Quièn llama? quièn viò mas fuer-
confusion! este es Don Luis.

d. Luis. Donde quiera que yo viere
à quien agravia mi sangrè,
y à quien mi opinion ofende,
primero que con la lengua,
sin ceremonias corteses,
le saludo con la espada,
voz de honor mas eloquente:
sacad la vuestra, porque
con mas opinion me venge.

d. Juan. Yo no he reusado en mi vida
con la mia responderle
à quien me habla con la fuya;
y si matarme os conviene,

Tom. VII.

daos priessa, que si os tardais,
os podrá quitar la suerte
otra herida, y no es capáz
una vida de dos muertes.

d. Luis. No os respondo, porque yá
hablar el azero debe. *Riñen.*

d. Ju. Cõ Doña Ana entrò en la huerta
Don Hypolito: ò aleve
pena! quien creerà que alli
me agravien, y aqui se vengèn?

d. Luis. Desguarneciòse la espada.

d. Juan. Daros pudiera la muerte;
pero porque echeis de ver
como mi valor procede,
y como debí de darla

à vuestro primo igualmente,
pues el que fuera una vez
traydor, lo fuera dos veces;
porque ser uno cobarde,
no es defecto que se pierde:

id por espada, que aqui
os espero. *d. Luis.* Trance fuerte!

pues quien me agravia me obliga;
pues me alhaga quien me ofende:
mas yá sé què debo hacer,
esperad, que brevemente

bolverè. *d. Ju.* Yá veis el riesgo
à que estoy, si aqui me viesse,
y por quitarme del passo,
puesto que veis que lo es este,
dentro estoy de la Florida.

d. Luis. Antes de un instante breve
à ella bolverè à buscaros. *Vase.*

d. Ju. Què harè en penas tan crueles,
que un inconveniente es
sombra de otro inconveniente?
quando figo un daño, otro
en mi seguimiento viene;
uno busco, y otro hallo,
y en todos no sé què hacerme;

S

que

que soy en un caso mismo
persona, que hace, y padece.

Si à Don Hypolito figo,
falto à Don Luis neciamente;
y si espero à Don Luis, falto
à mis zelos: mas que teme
mi valor? no es morir todo?
mateme el que ante pudiere,
Don Hypolito, ù Don Luis,
pues cosa justa parece,
si me busca el que yo ofendo,
que busque yo al que me ofende.

Vase, y salen Doña Clara, y Don Hypolito.

d. Hyp. En aqueste hermoso margen,
en este florido albergue,
que la hermosa Primavera
à tanto estudio guarnece,
podeis decirme, señora
Doña Ana, lo que à esto os mueve,
pues ya sabeis que he de estar
à vuestro servicio siempre;
y no essa grossera nube
tan bellos rayos afrente:
amanezca vuestro Sol,
pues ya el del Cielo amanece.

d. Clar. Yo harè lo que me mandais,
que à conceptos tan corteses,
que à discursos tan galantes,
hace mal quien no obedece.

Descabrese.

Vase, y sale Don Juan, y tapase Doña Clara.

d. Juan. De toda la Florida
la esfera de matices guarnecida,
zeloso he discurrido,
y hallar en ella (ay Cielos!) no he podido
mis zelos: quando, Cielos,
se hicieron de rogar tanto los zelos,
que se esconden buscados?
mas huyen, porque estan ya declarados.
No es aquella Doña Ana?

d. Hyp. Doña Clara es, vive Dios.

d. Cl. Que os admira? que os suspende?
yo soy, proseguid, que va
el discursillo excelente.

d. Hyp. Ni me suspendo, ni admiro,
sino solo de que pienses,
que no te avia conocido,
y sabido que tù eres;
pero quiseme vengar
de que salgas desta suerte
de casa, trocando el nombre.

d. Clar. O que anciano chiste es esse!

d. Hyp. Vive Dios, que quando dixè
à Don Luis, que no viniessè
tras mi, le dixè quien eras;
venga èl, y si no dixere
que es verdad, castiga entonces
mis culpas con tus desdenes:
yo voy por èl, y dirà:::

d. Clar. Todo quanto tù quisieres,
no le llames. *d. Hyp.* Pues por que?

d. Cl. Porque es el Muñoz, que miente
mas que vos, del refrancillo.

d. Hyp. No, no, mejor es que èntre
à desengañarte. No es, *A part.*
sino que yo busco este
desahogo, con que pueda
admirarme, y suspenderme,
de que de una mano à otra
así una muger se trueque.

vano es mi enojo , y mi venganza vana,
 pues tola la he encontrado;
 quien creerà que estan necio mi cuidado,
 que me pesa de vella,
 no estando Don Hypolito con ella?
 Bolverme quiero , pero como Cielos,
 podrè , que son mi rêmora los zelos?
 Fiera enemiga mia,
 falsa Syrena , y engañosa Harpia,
 Esfinge mentirosa,
 Alpid de nieve , y rosa
 donde està aquel amante,
 que tan firme te adora , tan constante,
 porque me vengue en èl de tí mi azero,
 y no en tí de mi lengua? *d. Clar. Cavallero;*
 vos venis engañado,
 con tanta pena , y tanto desenfado;
 pues ocasion no ha avido *Descubrese.*
 para que à mí , tan necio , y atrevido,
 me hableis , sin conocerme , con desprecio.

d. Juan. Decis bien, atrevido anduve , y necio,
 por otra dama os tuve,
 que como à Luna , y Sol guarda una nube,
 con embozos de Sol hallè una Luna:
 perdonad , mi señora,
 que no hablaba con vos. *Sale Doña Ana.*

d. Ana. Yo puedo aora
 serviros de testigo,
 pues no hablaba con vos, sino conmigo.

d. Clar. Pues si con vos hablaba,
 hable con vos , que aqui mi enojo acaba. *Vanse.*

d. Ana. Mucho me alegro, Don Juan,
 de que ayais llegado à tiempo,
 que os desengañen, y engañen
 à vos vuestros ojos mesmos;
 porque si vos padeceis
 à un mismo instante esos yerros,
 yà es fuerza que lo creais,
 como quien passa por ellos:
 pues pensar que lo que vos

creéis , no puede otro creerlo,
 es hacer mas advertido
 al otro , y à vos mas necio;
 y no ay ninguno que quiera
 tan mal à su entendimiento.

d. Juan. O qué necio desengaño,
 Doña Ana ! pues quando veo,
 que es verdad , que me engañaron
 mis ojos , tambien advierto,

que el desengaño me ofende,
pues tú le traes à este puesto:
luego engaño, y desengaño
todo ha sido engaño: luego
no te puedes excusar

del agravio de mis zelos:
pues oy, como del engaño,
del desengaño me ofendo,
pues el engaño era agravio,
y el desengaño es desprecio.

d. Ana. En aver venido aqui,
ni te engaño, ni te ofendo,
pues por tí solo he venido.

d. Juan. Pues pudiste tú saberlo?

d. Ana. No, mas pude adivinarlo,
de esta manera viniendo,
por hacer que te buscara

Don Hypolito.

d. Juan. A qué efecto?

d. Ana. A efecto de que te diese
la satisfaccion el mesmo.

d. Juan. O qué necia prevencion!
porque quando dà muy necio,
el que fue segundo amante,
al que fue amante primero,
de zelos satisfacciones,
es quando le dà mas zelos.

d. An. No hagas graduaciõ de amores,
que no soy muger que puedo
tener primero, y segundo.

d. Juan. Calla, calla, que me acuerdo
de una noche; pero aqui,
mas que yo, dice el silencio.

d. An. Pluguiera à Dios las disculpas,
que yo de essa noche tengo,
pudiera significarte;
pero puedo, si no puedo,
con decir, que soy quien soy.

d. Juan. Ojalà bastara esso.

d. Ana. Si bastara, si me amaras.

d. Juan. Porque te amo no te creo.

d. Ana. Pues vès aqui que en mi casa
anoche un hombre encubierto
estaba, que alli se entrò:::

d. Juan. Di.

d. Ana. De la Justicia huyendo,
y en efecto, enternecido
à mi llanto, ò à su esfuerzo,
se fue; y si le vieras tú
salir de mi casa, es cierto
que pagara yo la pena
de la culpa que no tengo.

d. Ju. No hiciera, quando aquel hõbre
fuera un hombre como Arceo,
que es el que anoche en tu casa
escondido, y encubierto
le tuvo Doña Lucia.

d. Luc. Por Dios que me vèn el juego.

d. Ana. Qué dices?

d. Juan. Lo que es verdad.

d. Ana. Ay tan grande atrevimiento!

d. Ju. Pero siendo un hombre noble
el que entonces quedò muerto,
y abriendo con llave no
entraba; pero no quiero
pronunciarlo, por no ser
vivora yo de mi aliento.

Quedate à Dios, que te guarde,
Doña Ana, para otro dueño,
que son muchos desengaños
para un hombre que va huyendo:
por esperar à Don Luis
solo me voy, y me quedo. *Vase*

d. An. Tente, espera, escucha, aguarda:
quien creerà mis sentimientos?

*Sale D. Hypolito, y tras el Doña Clara,
como siguiendole.*

d. Hyp. No pude hallar à Don Luis
en todo el Parque.

d. Clara. Yo buelvo

tras

tras Don Hypolito à vèr
en què paran sus enredos.

d. Luc. Què huvieffe tan mala lengua!

d. Hyp. Pero vive Dios que es cierto,
Clara, que te conocí à Doña Ana.
desde el instante primero.

d. Ana. No hicisteis, porq̄ si huvierais
conocidome, sospecho,
que no os debiera mi honor,
Don Hypolito, estos riesgos:
advertid que hablais connigo.

Descubrese.

d. Hyp. Què tramoya es esta, Cielos?

d. Clar. No hablabais, sino connigo,
como vos dixisteis, puedo
decir yo, que yo tambien
quien hable connigo tengo.

Descubrese.

d. Hyp. Vive Dios, que me han cogido
por hambre las dos enmedio.

d. Ana. Pues aunque vos me imiteis
à mi, imitaros no puedo
yo à vos, que no he de dexaros
sin averiguar primero
un engaño con los dos.

d. Luc. Què aya en el mundo parleros!

d. Hyp. Pues què esperais?

d. Ana. Un testigo,
que ha de oírlo, y ha de verlo,
y èl viene yà, que esta sola
piedad al Cielo le debo.

Salen Don Pedro, Arceo, y Don Juan.

d. Ped. No aveis de ir de essa suerte,
yà que en el Parque os encuentro,
despues que toda la noche
os busquè. *d. Jua.* Mirad que tengo
que hacer, y me và el honor.

d. Ped. Oíd à Doña Ana primero.

Arc. Què ay Lucia? *d. Luc.* Parlerias:
yà todo se sabe, Arceo.

d. Ana. Gracias à Dios que llegais,
Don Juan, una vez à tiempo,
que mi verdad me ha informado:
decid, Doña Clara, es cierto
que ayer fuisteis à mi casa,
de Don Hypolito huyendo,
y que èl creyò, que yo fui
la tapada?

d. Clara. Sì, y queriendo
cortefanamente hacerle
una burla, escrivì luego
un papel en vuestro nombre,
y en la casa de Don Pedro
le fui à vèr, donde pasò
lo que profeguirà èl mesmo.

d. Ana. Con esto, Don Juan, he dado
los defengaños que puedo,
el Cielo en los otros hable,
pues solo los sabe el Cielo.

Sale Don Luis.

d. Luis. Señor Don Juan de Guzmàn?

d. Ped. Peor se và poniendo esto.

Arc. Por Dios que le ha conocido
Don Luis, el primo del muerto.

d. Hyp. Este es Don Juan de Guzmàn?
el no conocerle siento,
para aver en vuestra ausencia
hecho: *d. Luis.* Esperad, deteneos,
que este duelo ha de vencer
la hidalguia, y no el acero.

d. Juan. Pudierades esperar
à verme solo en el puesto.

d. Luis. Importa que aya testigos
para lo que hacer intento:
A que fuesse por espada,
que se me quebrò riñendo
con vos, me disteis lugar:
si tardo, disculpa tengo,
pues por averos escrito
este papel, me detengo;

de

de la causa en que soy parte
 este es el aparramiento:
 que si deudor de una vida
 erais nio, y noble, y cuerdo
 me la disteis, contra vos
 derecho ninguno tengo;
 y si entonces no lo hice,
 fue, porque alli no teniendo
 epada, no prelumierais,
 que os daba el perdon de miedo;
 y asi os la entrego, Don Juan,
 quando en la cinta la tengo.

d. Juan. No solo me dais la vida,
 sino el honor, y pues viendo
 estais la dama, que fue

la ocasion deste suceso,
 ella os pague con los brazos,
 lo que con alma no puedo.

d. Ana. Pues con vuestras amistades
 todos las nuestras hac nros.

d. Clar. No hacemos, porque si ya
 no tengo quien me de zelos,
 no tengo a quien quiera bien.

d. Hyp. Pues ay mas de no quereros?

d. Ana. Arceo, y Doña Lucia
 se casen luego al momento.

Arc. Mas que nace el Ante-Christo
 de Lucias, y de Arceos.

d. Juan. Mañanas de Abril, y Mayo
 dan fin, perdonad sus yerros.

F I N.

LA